

# CRESTAPTUS

Hace mil millones de años, antes de que existiera la Tierra, había un sistema que se llamaba Crestaptus. Por su nombre, se conoce que era un poco raro, pero lo verdaderamente extraño es que solo había dos planetas y los dos estaban habitados por unos seres muy extraños.

Estos se llamaban Crestados. Los Crestados eran unas bestias de tamaño grande, con unos brazos muy largos de colores oscuros y lo más característico: su cresta. Su cresta actúa como un escudo porque detecta ataques a largas distancias. También, puede clavar púas a los enemigos y hacerles heridas en la piel. Me preguntaréis por qué sé todo esto, y la respuesta es porque vivo con ellos.

Hay dos tipos de crestados: los Infernados, que viven en el planeta Ardiente y los Azulados (con los que vivo), que viven en el planeta Fresquito. Estos, están en guerra desde hace mucho tiempo y eso nunca ha cambiado. Y la pregunta del millón: ¿Qué hace un humano como yo aquí? Pues muy sencillo: NO TENGO NI IDEA. Aparecí aquí de la nada, pero este no es el verdadero problema.

El problema es que para que los azulados puedan sobrevivir necesitan unos cristales muy exóticos llamados Crestos que solo se encuentran en el planeta Ardiente. ¡Justo con los que estamos en guerra! Ya estamos cogiendo provisiones para el viaje a Ardiente. Pero realmente voy porque quiero acabar con la guerra, y sé perfectamente cómo hacerlo.

Hoy, después de largos días de viaje espacial, por fin hemos llegado al planeta Ardiente. Sigilosamente, aterrizamos en un lugar desolado y oscuro. Por la ventanilla de la nave, solo se podían ver árboles negros y sobretodo, cenizas. Un montón de cenizas. A unos pocos metros de donde se colocaba la nave, montamos el campamento, con mala cara, porque ese lugar te hacía sentir así y sobre todo te hacía pensar: ¿Que habrá pasado para que ese lugar este así? Ahora, entiendo cómo se deben de sentir los Infernados.

Pero cuando todo iba genial, unos Infernados nos vieron comiendo unos extrogusanos (una comida típica de allí) y dieron la alarma roja. Mientras que los Azulados corrían despavoridos hacia su nave, yo me quede parado, como una piedra en mitad del espacio, esperé y les dije: -Vengo del planeta Fresquito y os vengo a decir que queremos la paz (en verdad, soy solo yo el que la quiere), ¿Por qué hay necesidad de estar en guerra?- . Pues nada, que no me hicieron ni caso y me encarcelaron, pero este no es el final de mi plan, sino el principio.

Mi plan era un poco suicida, pero confío en que funcione. -Bueno, ya ha llegado la hora de hablar con nuestro rey- dijo un guardia. -Majestad, tengo una estupenda idea para que volváis a estar en paz - dije. - ¡No queremos la paz! De hecho.... ¡Coronel, reúne a un ejército, que mañana iremos a Fresquito ¡Ja,ja,ja!- me respondió con maldad. Pues no salió como pensaba. Ni siquiera me dejó proponer mi idea. -¡Ahora sí que la he liado pero bien!- dije tristemente.

Cuando llegamos, respiré alegremente, pero esa alegría duró unos pocos segundos. ¡Estaban atacando Fresquito y yo no podía hacer nada para evitarlo! O... si tuviera unas tijeras... ¡Mis dientes! Empecé a romper la cuerda ¡Y al final se rompió! Salí de la nave

(no había nadie vigilando), cogí una barra de metal y salí ahí fuera, dispuesto a perder la vida por aquel lugar.

En ese momento, me encontré de frente con un Infernado. Hice todo lo que pude, pero no era capaz ni de acabar con una de esas bestias. Cuando iban a acabar conmigo, sentí una poderosa fuerza en mi cuerpo y.... ¡Puff! Me salieron alas en la espalda, me crecieron colmillos y mis brazos y piernas se agrandaron y se volvieron más fuertes. Y en ese momento, dije: - No sé de dónde vengo, no sé ni quién ni qué soy, pero sé que no vais a acabar con este planeta -.

Empecé a pelear y todas las bestias acabaron heridas gravemente por mis puñetazos, hasta que solo quedó una por exterminar: el rey. - ¿Por qué hay que estar en guerra, como tu dijiste? - preguntó. En ese momento, recordé que lo que realmente quería era la paz, entonces le solté y le dije: -¿La paz?- Y él me dijo: -La paz-. Entonces, desde aquel momento, todo fue como yo quería que fuera: los Infernados y los Azulados en paz. Ahora, ya sé que no soy lo que pensaba, pero me gusta lo que soy y el lugar en el que vivo.

**FIN**



Este es un Infernado



Este en un Azulado (aunque se vean

adorables, pueden ser muy peligrosos)



Esta es la increíble transformación del hombre misterioso